

✱ ✱ Suscripción ✱ ✱

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

✱ ✱ ✱ ✱ EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::



Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 centimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 31 Agosto de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 75

## Sintiendo á la vida frente al mar.

### ¿PERDON? De nada.

Aunque los franceses originaron mis indignaciones en muchos instantes por la destemplanza de sus periódicos al hablar de nosotros, vine á la coquetona villa de San Juan de Luz para terminar aquí el emborrongo de cuartillas que mi editor espera. De las playas españolas, tiene mis predilecciones, San Sebastián. De las francesas, San Juan de Luz. En ellas encuentro quietud para mi espíritu. Fueron asilo para mí en los días mas tormentosos de la mocedad, cuando las locuras me conducían hacia un romanticismo pecador. En estas dos playas curé al venir de América con las ilusiones rotas y el cuerpo esquelético. A San Sebastián y a San Juan de Luz volví después de las horribles amarguras que me proporcionaron los traidores. ¿Comprendéis ahora por qué guaro cariño y gratitud para estas dos playas ideales?

Hoy, mi pluma se resiste á trabajar. Los ojos se adormilan mirando la planicie azul de las aguas. La imaginación, prezosa, niega á hilvanar la trama novelesca. El sol, que no vi durante un mes en el Sarriena, luce aquí sin ardores, poniendo alegría en el espíritu. Frente á mí, en el escritorio del hotel que dícese junto al pretil de la playa, escriben dos hembras prodigamente favorecidas por la Diosa Hermosura. Tiene una el pelo más rubio que la mía y los ojos apicados y la boca enrojecida por el mordisquear constante de los dientes perleños y menudos. La otra, tiene una cara morena de ojos pasionales y labios donde palpita la sensualidad. Francesa es la rubia. Española y andaluza la morena. Y, la española, en cuyo rostro se retrata el gesto de la Carmen de Merimée, cuando hace un alto en la escritura, mira fijamente á la francesa. Es una mirada indefinible, donde parecen rufaguear los desdenes. Y, luego cuando la francesa suspende unos instantes su escrito, tiene también para la española miradas que parecen hostiles. Y, sin embargo, ninguna de las dos mujeres puede tener sensaciones envidiosas. Ni por sus atavíos lujosos, ni por sus cuerpos igualmente gentiles, pueden ambicionar lo que no tienen. Damas honorables las dos, tampoco son amorosos devotos los que originan el antagonismo entre ambas hermosas. Y, contemplando á la rubia y á la morena, me pregunto: «Esta gentil francesita, ¿pensará como aquella madre que firmaba el verano anterior en cierto periódico de Bayona un artículo áspero é injusto contra los españoles?» Y, esta española-bellísima, si estuvo el año anterior por aquí, ¿no recordará en este instante cómo hablaban en tonces de los españoles nuestros amigos los franceses?

Recuerdo lo injustamente que nos trataban los ciudadanos franceses el año anterior. Tan poco en el actual tuvimos una prensa parisina muy benévola. Y ya que hoy tengo una bondadosa predisposición para olvidar, procuro que no llegue con las recordaciones lamentables, la de aquello que hubo de presenciar en París, hace meses, rojo de ira. No. Que la serenidad se apodere de los espíritus; que tan sólo guíen á las naciones vecinas gobernantes patriotas y justos; que anulados sean para siempre los ambiciosos buscadores de discordias. Y que los dos pueblos se miren amorosamente. Los lectores de LA MONARQUÍA tal vez me pregunten por qué me muestro ahora conciliador á pesar de los artículos que redacté contra los que nos injuriaban en libelos parisinos. Y, á los que tal me pregunten, habré de decirles que, si envié telegramas — que no dejó circular mi respetable amigo el Sr. Barroso — llamando cerdos á los periodistas parisinos injuriosos, si escribí prosas violentas para desenmascarar á los que se nutren con el chantaje antipatriota, si arremetí contra todos los franceses que nos miraban despreciativamente, fué por tener muy arraigado en mi corazón el españolismo. Yo tengo pronto el insulto en la boca para el que atrevase á decir algo molesto para mi Patria.

En las horas de confesión espiritual, yo absuélvome de todos mis pecados, orgulloso de tener como virtudes la sinceridad y el patriotismo. Cuando peca mi pluma, es porque alguien fastigó á mis sinceridades ó á mi alma de patriota. Hoy, por lo tanto, sincero, he de reconocer que ya los franceses nos contemplan con gesto amical. Y, como buen patriota, también debo felicitarlos del rumbo de los patriotas de Francia. En este instante, aquí, en los periódicos franceses, leo la noticia. Nuestro Rey, cuando se hayan firmado las negociaciones, visitará al Presidente de la República francesa. Estos periódicos franceses, redactados por escritores que tienen historias de honradez, prodigan justas alabanzas á los patriotas de nuestra Nación. Y, si ahora los patriotas de aquí nos tienden sus manos, yo, como patriota español, ¿no debo estrecharlas fuertemente?

Un periódico de San Sebastián propone que, al Ministro de Estado, se le brinde un homenaje allí, en la capital guipuzcoana. Yo hallo eso muy mezquino. Merece más, mucho más, el marqués de Alhucemas. Merece un homenaje, no provincial, sino nacional. Me tigan al ministro de Estado devociones grandes. No por ello, he de ser parco en los elogios. Y, si algún mentecato desconocedor de mi baturra sinceridad, cree innecesarias las alabanzas á García Prieto, que me diga el nombre de otro político que hubiera realizado la gestión más gallardamente que el marqués de Alhucemas. Yo no seguiré jamás las huellas determinadas de ningún político. Tempranamente llegué á comprender que, tan solo con absoluta independencia, se puede laborar por los ideales sentidos. Y hoy el único ideal que vibra en mi espíritu es el de ver á mi Patria fuerte conducida por la juventud brava y noble de nuestro Rey. Patriota soy fervoroso. Por eso quiero para mi Patria gobernantes como el marqués de Alhucemas, dignos, conscientes, viriles, hombres que no gusten del politiquiar trapisondista, del politiquiar sucio y rastroso que apetece los ambiciosos y los fallos de conciencia. Si todos los que llegan á estampar decretos en la Gaceta fuesen como el Ministro de Estado, la Patria, esta Patria venerada, sería tan poderosa como soñamos los patriotas.

La gentil francesa suspendió la escritura. Se levanta y, aproximase á coger un libro junto al cual escribe la española. Suenan voces musicales:

—Pardon...

Y, la española, olvidándose de la tierra extraña, contesta castellanamente.

—De nada.

Y dos sonrisas amables se dibujan en los labios encantadores de las mujeres.

Lector:

Si los que hace un año nos ofendían á los españoles, comprenden ahora lo injustos que fueron y nos dicen como la francesita pardon, nosotros, ¿no debemos contestar como la española: «de nada»?

### El mar traidor.

La bahía semeja un bello y enorme tapiz azul. Las ondas, se deshacen dulcemente sobre la playa besando los piecitos de los chiquitines que juegan. Salen las mujeres después de recibir el abrozo de las aguas con el sensualismo impreso en las vestiduras ceñidas. Y, al pasar junto á nosotros las hembras recién bañadas, olisqueamos lujuriosamente y el mar nos parece un esenciero donde se volcaran todos los perfumes. Emborráchanse los ojos con tanta luminosidad. Triunfan sobre los vestidos blancos femeniles los adornos más chillones. Franjas verdes, rojas, azules, acarician los cuerpos garbosos. Y, en medio de la gran orgía de luz, ale-

Redacción ✱ ✱ ✱ ✱

✱ ✱ y Administración

✱ ✱ Corredera, 21 ✱ ✱

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor ✱ Tarifa de

anuncios en la octava

✱ ✱ ✱ plana ✱ ✱ ✱

✱ Pagos adelantados ✱

tea por el espacio un espíritu lascivo. Apodérase de mi una dejadez adormecedora. Pronto despierto. A mis espaldas vibra el risotear de unas muchachas que parlanchinean en español. Son las modistillas madrileñas que veranean merced al concurso de un periódico. Traen la dicha retratada en los semblantes preciosos. Y, los ojazos curiosos, se fijan en todo con ansiedad, como si quisieran grabar en las retinas lo que acaso no vuelvan á ver.

Mujeres de mis Madriles. Flores de la Bombilla y de la Moncloa. El veros me produce una gran pena. No es un sentimentalismo cursi el que la origina. Es la realidad, muñecas preciosas, es la cruel, la implacable realidad la que provoca un dolor al contemplarlas. ¿Habéis visto en Apolo La suerte de Isabelita? Pues igual porvenir os espera cuando fine la excursión. Porque yo confío en que ninguna de vosotras se dejará destumbar por los triunfos de los días actuales. Vuestras honradeces, no han de sentir el menor aguijoneo de la perversión. Y, otra vez volveréis con vuestros novios á pasear por la Bombilla y por la Moncloa. Pero, ¡con qué amargura escucharán vuestros galanes los suspiros evocadores que lanceis diciendo: «¿Cómo me divertí en San Sebastián! ¡Era más simpático el alcalde de Bilbao...!»

Y los pianos de manubrio de la Bombilla os parecerán insufribles recordando á la orquesta del Club, en cuyos bailes fuisteis heroínas del amor. Y, hasta los mozos que os acompañen por la Moncloa, tal vez os parezcan insulsos al rememorar los galanteos de algún sportman que prendió de vuestras hermosuras en el Casino. Y, volveréis al taller. Pero ya sólo tendrán alegría vuestros ojos lindos, cuando desfilen por vuestras imaginaciones los jolgorios de las horas ideales de hoy. Contemplad, contemplad con entusiasmo á este mar cómplice que os atrae. Ved á estas ondas tranquilas que parecen venir á la playa para rendiros un homenaje. No fieis en sus intenciones, muñecas de mi Madrid. Estas ondas que hoy os fascinan, se rasgan en el arenal de la playa canturreando un estribillo que no podéis oír; un estribillo que fantásticamente canturrea la voz de un espíritu fatal. Y esa voz, dice:

—Seréis mis víctimas, inocentes.

Por el firmamento corren nubarrones grises que impulsa la ventisca. El mar, embravecido, rompe iracundo contra el muelle lindante con la playa. Y, á ésta llegan las olas furiosamente, atreviéndose á subir hasta el balconcillo del balneario. Es un espectáculo grandioso que á las damiselas veraneantes hace gesticular chillonas. Estamos en la terraza del Modern-Hotel, que oficia de palco teatral. El escenario, es majestuoso. La decoración, soberana, é imponente. Los actores que representan el drama vívido... Los actores se hallan en la lejanía, donde no los pueden descubrir las miradas de las francesitas lujosas y bien olientes que ahora dan grititos porque una ola enorme se destrozó junto al hotel. Los actores, pidiendo protección á la Providencia, luchan en alta mar, sobre unos pobres barquichuelos, á quienes sorprendió la galerna. Los actores del drama, tal vez se hallen ya en brazos de la Muerte. De aquí salieron dos barcas al amanecer, cuando el mar, aquietado, no haría presumir traidoras variaciones. La galerna debió sorprenderles muy distantes de la costa. Y en todos nuestros corazones, palpita la misma interrogación angustiosa: «¿Volverán?»

Las miradas están fijadas en la boca del puerto. Penetran las olas por allí, saltarinas, compactas, como avance monstruoso de un ejército invasor. Y ya dentro de la bahía, buscan ex-

## EL CAUDILLO DE LOS "HORTERAS"



¡¡Adelante, nobles hijos del Madapolán!!

Ayuntamiento de Madrid



pansión hasta brincar sobre los acantilados. De repente, suena con alborozo un grito inmenso lanzado por cien bocas:

—¡Ya vienen!

Si; ya vienen. Pero, ¿llegarán a tierra? se les ve un instante allí, sobre la cumbre de una ola trágica, y también se les ve descender. Juguetean las aguas con las embarcaciones débiles. Ya nadie puede permanecer encalmado viendo el batallar espantoso de los que aún no saben si morirán.

Todos, hasta las mujeres con sus trajes sedenos, se precipitan hacia la playa para contribuir a la salvación de los que llegan. Desafiamos a las duchas que nos proporciona el oleaje. Pero tenemos una dicha enorme, compensadora del remojón. Entre nuestras manos, están las callosas y heladas de los pescadores que se salvaron...

Manos humildes y nobles de la gente de mar. Dignas sólo de ser estrechadas amorosamente por las manos cortesanías y burguesas que tienen las uñas pulidas, y las venas muy azules, y la piel suave y perfumada. Mis manos no se parecen a las tuyas, pescador. Pero también laboran como las tuyas. Y laboran con menos provecho que tú. Pescador soy de ilusiones. Navego en una lancha fantástica por los mares de la quimera. Y, cuando en vez de ilusiones hallo borrascas, no me sé defender como tú, pescador. Son mis manos endeables para remar hacia la playa del ensueño. Y me hundo en el abismo espiritual. Mas no confíes, pescador. Hoy te salvaste. Pero, ¿has oído el vozarrón del espíritu demoníaco que venía dentro de la ola que acaba de caer sobre tu lanchón? ¿Escuchaste?

—También serás mi víctima, pescador.

De mi patria llegan gritos dolientes.

La galerna, sepultó en el mar a cien pescadores bermeños. Y recuerdo la tarde trágica de ayer, cuando esta bahía que se ha revestido ya con su manto azul, presagiaba el drama lejano.

Miro al mar, a este mar asesino y traidor, que ahora, como si se arrepintiera de su crimen, se arrastra lagotero y mimosón hacia la playa.

Ved.

Ahora se dispone a partir un pescador. Sabe la fatalidad de sus compañeros españoles. Ignora si otra galerna surgirá hoy. Pero no puede resistir a la sugestión del mar que le atrae.

Seguid viendo.

También se dirige hacia el mar una hembra de amor cosioso. El traje de baño moldea su cuerpo venusino. Mira triunfal, segura de ser admirada. Y corre hacia el mar, con los brazos extendidos, como si allí esperase el amante.

Y una interrogación se dibuja en mi pensamiento, recordando las fantásticas voces del mar.

Las modistillas y este pobre pescador, ¿serán también otra mañana víctimas del mar, como los infelices bermeños y la bella que ahora nada buscando en el mar complicidades para sus devaneos?

BENIGNO VARELA.

San Juan de Luz, Agosto 1912.

## Por el campo socialista

### Propaganda maleante.

El problema de los fines del Estado, ó mejor, el problema de la participación ó facultades que deben tener los Gobiernos para la realización del fin de las naciones, es el que da origen al socialismo; el carácter de él es la negación de la Patria, tal y como está constituida actualmente, como organismo que tenga fines que cumplir, opinando que la Patria no es otra cosa que la suma ó agrupación de Estados pequeños. Es el socialismo una escuela que los falsos pregoneros de una nueva vida han creído indispensable para expresar su protesta contra la tendencia del Estado á enervar su personalidad comercial é industrial bajo tutela gubernativa.

Las ideas socialistas no pueden ser, pues, más decabelladas en su principio; pero el error fundamental del socialismo es el de no considerar á la Patria actual como verdadero organismo dotado de existencia real y de fines propios que cumplir. La escuela socialista ha opuesto á la idea patriótica una excepción tan radicalmente opuesta y contraria, que por afirmar su existencia ha desconocido la realidad de los conceptos de Patria y Estado, considerándolos como mera suma de naciones pequeñas, sin fronteras ni personalidad definida; es decir que este sistema disuelve la unidad en sus elementos, desconoce la majestad del Estado, y sólo ve una pluralidad desordenada que conduce á la anarquía. Los árboles impiden á sus partidarios contemplar la grandiosidad de la selva.

El socialista, en particular cuando mora por el extremo avanzado de la idea, por el socialismo-revolucionario, es naturalmente progresivo, avaro; una curiosidad invencible le impulsa á conocer, y una insaciable avidez le excita á apropiarse de la mayor cantidad posible de bienes. Tiene necesidades y quiere satisfacerlas; satisface las primeras y se crea nuevas, y así nunca ve satisfecho su deseo; y como siempre lo tiene sediento, vése estimulado y se ingenia para producir más y consumir más, haciendo que en él las inclinaciones afectivas que le atraen hacia sus semejantes, y por las cuales la Naturaleza ha hecho al hombre sociable, sean más débiles que el egoísmo; ó en otros términos, el interés se antepone á la moral, haciendo de él un ser despreciable.

Ahora que se ejerce una propaganda perniciosa, á cuyos extremos más violentos llegan, en último término, la de todos los elementos que presentan una

fisonomía aparte de la Monarquía española, cumple hacer una investigación imparcial y razonada para dar á cada uno su verdadero merecido público, anatematizando á los sustentadores de aspiraciones bastardas.

El socialismo literario con su poesía lírica, su teatro, sus novelas, sus periódicos, está en todo su vigor. Pero todos los que de él forman parte, no hacen socialismo político, sobre todo llevado hasta el límite radical; las ideas revolucionarias las sostienen de hecho un número de vividores que en ciertos clubs, agrupaciones de masas indoctas, propagandas solapadamente y con una hipocresía repugnante, todo género de insultos al buen nombre de España, y lanzan refinadas diatribas á altos intereses patrios, sacratísimos y venerandos. Son la hiedra que apretando el árbol de la Patria, limita su desarrollo y perjudica su formación; sus ideas, como aquella, cuando carecen de apoyo se rastrean por el suelo, no florecen, pero se propagan, echando raíces de trecho en trecho.

Sobre esos crímenes son sobre los que hay que fijarse con marcadísima atención. Ello constituye una propaganda maleante y dañina en sumo grado á los intereses generales, ya que promete en sendos discursos y ampulosos manifiestos hacer de todos los «correligionarios» opulentos Cresos, ciudadanos libres, soberanos con palacios y carrozas doradas.

J. Naranjo.

Capitán de Infantería.

## Fiesta en los Escolapios.

El martes se celebró en las Escuelas Pías, las fiestas de su fundador el ínclito San José de Calasanz, luz, guía y amparo de la niñez, y la juventud de todas las condiciones sociales.

Pronunció un destellante discurso, el elocuente orador y gran poeta, cuya lira vibra para mover los corazones é impregnarlos de sublimes sentimientos, el Padre Calasanz Rabaza, Asistente general de la orden Calasanz de España, cargo para el que ha sido nombrado recientemente; es un orador indiscutible, cima que sólo alcanzan los genios, en quienes concurren para formar la mentalidad, la ciencia y el arte, estrechamente hermanados, y nosotros le felicitamos como preclaro hijo de Zaragoza y verdadera gloria de las Escuelas Pías, al contar entre sus hijos al excelso poeta, genio de la Literatura española.

C. Manrique de Lara.

## S. M. el Rey en Bermeo.

El 22 del corriente, con asistencia de S. M. el Rey, se celebraron en Bermeo solemnes funerales por las víctimas de la galerna.

El pueblo de Bermeo en masa esperaba al Soberano, que llegó en automóvil, acompañado del infante D. Felipe.

S. M. recorrió la población con el alcalde y el diputado del distrito, Sr. Gandarias.

Fueron muy sinceras y muy grandes las aclamaciones que tributaron los bermeños á Su Majestad. Los vivas al Rey y á España resonaban incesantemente.

Todos los pescadores y todas las gentes de aquella costa, han quedado agradecidísimos al interés demostrado por S. M. el Rey, para remediar tanta desgracia, así como por el vivísimo deseo que manifestó de que se active todo lo relacionado con la reforma y mejoramiento del puerto.

## El triunfo de la pequeña industria, ó lo que vale el esfuerzo y la iniciativa individual

Hay en España una comarca industrial, mejor dicho, una villa, que puede citarse, según leemos en una revista financiera, como ejemplo y prueba del triunfo de las industrias en pequeño. Sus productos se venden en todo el mundo; están presentes en todos los mercados.

No solo abastecen el mercado nacional, sino que exportan á países tan industriales como Alemania, los Estados Unidos y el Japón. Vencen en los mercados de la América del Sur y de Turquía y de todo Oriente por su bondad y baratura.

Y se da el caso extraño de que grandes fábricas importantes y acreditadas de productos similares en el extranjero les hagan pedidos de importancia, encargándoles poner su propia marca para venderlos como fabricados por ellas.

Y no sucede nada de esto por la protección del Gobierno, ni por subvenciones, ni por primas de exportación, ni al calor de admisiones temporales, ni por nada que signifique favor, trato de ventajía.

Ese pueblo á que venimos refiriéndonos es Eibar, perdido entre los repliegues de las montañas de Guipúzcoa.

Y ¿cómo ha logrado esto?

Por el esfuerzo y la iniciativa individual, por la constancia, la persistencia en el trabajo, por una organización de este casi familiar, casi patriarcal.

Teniendo que traer aceros de Suecia, cuerno elaborado de Alemania, algunos otros productos del extranjero, los eibarreses ofrecen sus productos en condiciones de baratura tal que les permite su tráfico extenso mundial.

Dice la revista de que tomamos estos apuntes, que hay algunos otros casos, aunque aislados, semejantes. Por ejemplo, la fabricación de petacas y carteras de Ubri que, pueblo perdido entre las fragosidades de la serranía de Ronda; la de bolsillos de plata en Baleares...

¿No podría esto suceder en otras muchas industrias que no necesitan el aparato inmenso de las grandes fábricas?

Las facilidades que ofrece hoy la fuerza hidroeléctrica para acudir dividida á los pequeños talleres, á los hogares todos, serviría admirablemente á este fin.

Los miles de emigrantes que por falta de trabajo abandonan con sus familias la Patria, podrían permanecer, si alguien se ocupara de enseñarles, de adiestrarles, de darle medios de trabajar aquí; si en las localidades surgieran iniciativas atinadas para encauzar el trabajo en el hogar.

Como la mano de obra sería barata y la división del trabajo permite una educación más rápida, podría todo esto crear fuentes de riqueza.

## Por ahí, por ahí D. Benito.

Dice un visitante á D. Benito Pérez, en Santander:

«Pero, sin olvidar los grandes problemas de la política, en estos días, D. Benito consagra gran parte de su atención á la próxima temporada artística del teatro Español, ya que aceptó la dirección artística de dicho coliseo.

Estos complicados menesteres le tienen

muy atareado y ocupadísimo. Desea, á toda costa, que la temporada sea brillante, educativa, altamente artística—en la pura acepción del concepto—casando las viejas maravillas del teatro clásico con producciones de los principales autores modernos.»

Por ahí, por ahí D. Benito es por donde debe usted encauzar sus trabajos. No es usted político, ni sirve para la política.

Convénzase usted de su fracaso y dedíquese á la literatura y al teatro, y abandone esas tonterías que albergó su cerebro de usted. Deje esas compañías de don Melquiades y D. Pablo, que nada pueden darle más que el ridículo, en que ellos continuamente viven.

## ¡Lo que, á veces, se lee!

Muchas cosas se escriben que resultarían unas tonterías de marca mayor, si no nos acordásemos que para hacer la oposición, los periódicos republicanos, usan toda clase de argumentos, unos apasionados, otros risibles.

A esta última categoría pertenecen unos renglones que aparecieron hace unos días en *El Radical*, al comentar las declaraciones políticas del ilustre presidente del Consejo de Ministros, relacionadas con la cotización halagüeña de nuestros valores, porque han de saber nuestros lectores que *El Radical* se descuelga con una serie de consideraciones, á cual más peregrina, para concluir deduciendo «que el alza de los valores públicos lejos de ser un signo de prosperidad, es en España una prueba evidente de la situación difícil que atraviesa el país.»

Así, así, con todas sus letras aparece eso escrito. De manera que tendremos que convenir que eran tiempos más prósperos aquellos del año de 1873 cuando imperaba la República en España, y la Deuda consolidada al 3 se ofrecía en Bolsa al 15 por 100, que los tiempos actuales en que, felizmente, no se encuentran títulos de la Deuda perpétua al 4, sino por encima del entero 85.

Y la argumentación del aludido periódico es que como el dinero huye de la industria se dedica á invertirse en papel y que por eso sube, como si la muerte de la industria en un país no implicase un estado de decadencia grande, y como si el Tesoro público de cualquier Estado, en esa situación, pudiese pagar con regularidad los intereses de su deuda, y como si no pagando á toca teja el cupón habría de emplearse el dinero en títulos de la Deuda á una cotización como jamás se vió, como si en todas las partes del mundo y en todas las Bolsas del universo, no se estimase que un país está en tan buena situación cuanto mejores tipos alcancen sus valores, como si... pero ¿vamos á tomar en serio eso de que no es signo de prosperidad el alza de los valores públicos?

## ¡Bien por D. Filiberto!

En el Ayuntamiento de Salamanca hay un concejal republicano que se llama don Filiberto Villalobos.

Este señor concejal, que debe ser un hombre muy práctico, ha tenido la idea feliz de presentar una moción al Ayuntamiento para que se haga presente al presidente del Consejo de Ministros de Portugal y á los alcaldes de Oporto, Figueira y Espinho, que el noble pueblo salmantino, si-gue abrigando para el noble Portugal, aquellos sentimientos de cariño y afecto entrañables que siempre les tuvieron unidos.

Con tal motivo, dice la moción: «invitamos cortésmente al pueblo lusitano, á que compruebe la sinceridad de nuestra manifestación, visitándonos en las renombradas fiestas y ferias del mes de Septiembre, como viene haciéndolo por tradicional costumbre.»

Esto se llama tener alcance intelectual y ponerlo al servicio de un pueblo. No como los quijotes de Badajoz, que no han sabido dar oportunamente una ración de papilla, y se han quedado en las fiestas últimas sin sus acostumbrados portugueses.

¡Bien por D. Filiberto, que sabe confeccionar un cartel de fiestas locales con su ración de diplomacia... y tal!



## LA POLITICA LIBERAL

## Declaraciones del Sr. Canalejas. (1)

## MARRUECOS

## La campaña del Rif.

Tras la rápida pacificación conseguida por el Gabinete Moret, y con una paciencia que produjo el hastío y la fatiga, llegamos al Tratado de 19 de Noviembre con El Mokri, que pareció a las Cámaras, y antes a nosotros, hábil esfuerzo de nuestra diplomacia, dirigida insuperablemente por García Prieto; pero cuyos efectos aminoró en gran parte la descomposición del Imperio marroquí, llegando a un período de luchas que nos planteaba el dilema de recluirnos en nuestra antigua zona para vivir bloqueados o asegurar nuestra autoridad completando lo que en una de sus frases inolvidables llamó el ilustre jefe de los conservadores *descongestión* de nuestras plazas africanas.

Examinaremos un tema de discusión ya bordeado, no tratado, quizá por prudencia, que el Gobierno agradece, en el que hay diferencias fundamentales de criterio entre los conservadores y nosotros. No se anticipará ahora discutiéndolo en ausencia lo que si llega el caso habrá de sostenerse en presencia de los impugnadores. Conste sólo que no hemos procedido nunca a avances que no estuvieran absolutamente requeridos por la necesidad y aconsejados por los técnicos militares; consultando al Estado Mayor Central y a la Junta de Defensa del Reino y atendiendo sus indicaciones para la dirección de la campaña. Ni pudo desconocerse su autoridad, ni al someterles después las críticas de que eran objeto han dejado de refutarlas en luminosos informes.

Cuando nos hablaban de que queríamos conquistar, de que era nuestra acción sobresaltada y discontinua, de que emprendíamos avances innecesarios; cuando se nos hacía objeto de todas estas críticas, meditábamos, discutíamos, sosteníamos larga correspondencia por cable y por correo con los generales, y reducíamos a los límites posibles los sacrificios, en sangre y oro. Pero, en definitiva, entonces creíamos, y ahora creemos, que no eran posibles ciertas contenciones de avances en la ocupación estratégica militar y que al avanzar cumplimos con nuestro deber, en medio de enormes dificultades por la carencia de puertos, por la impresionabilidad de la opinión pública y por la agitación de los elementos revolucionarios, que proseguían su campaña contra los embarques de tropas, y también contra el alto mando. En cuanto a éste, lo hemos mantenido en nuestra confianza, creyendo que no hay nada, según prueba la Historia, tan peligroso en las campañas como las volubilidades egoístas de los Gobiernos, perturbando las funciones de guerra con el sólo fin de preservarse de las censuras.

En suma: ni hemos querido ni hemos buscado, ni mucho menos hemos exagerado, la acción militar frente a los rifeños, ni cuando llegamos al Poder cabía opción entre confinarnos en Melilla o asegurar nuestra dominación en todas las estribaciones del Gurugú; ni ocupadas las posiciones que ocupó el bizarro Marina antes de gobernar los liberales podía limitarse el Ejército a una acción defensiva; ni las cabalas próximas a nuestra zona al no socorrerlas nosotros eran dueñas de dejar de sumarse a las jarcas enemigas.

## La acción política.

Examinemos la situación presente. Varias veces en el Parlamento y en la Prensa, con una inmerecida desconsideración, se nos dijo que carecíamos de plan, se nos recriminó porque fiábamos exclusivamente en la acción militar, se insinuó que contrastaban nuestras dificultades y lo que se llamó injustamente nuestros fracasos o nuestros contratiempos con las facilidades de los franceses, con sus éxitos incruentos, con su habilidad para predominar sobre los marroquíes. Ya hablaremos en su día sobre la falta de plan militar, porque, bueno o malo, lo tuvimos desde el primer momento.

En cuanto a la acción política, es una maravilla, así, sencillamente, una maravilla lo que han hecho el general Alfau, el coronel Dilmestre, nuestros diplomáticos y nuestros tabores. La dilatación de las medidas de seguridad y precauciones de toda especie en la zona de Ceuta a Tetuán, en la de Arcila a Larache, en la de Larache a Alcázar y aun en la misma de Arcila a Tetuán, conseguida sin el disparo de un solo tiro, luchando con intranquilidades fanáticas, con deslealtades del Majzen y con apasionamientos de algunos agentes franceses, constituirá un título de gloria, si no para el Gobierno, para los que con la inspiración y el apoyo del Gobierno realizaron tales empresas.

En la zona de Melilla al Kert nunca el general Aldave y sus dignos colaboradores desistieron de ejercer la acción pacificadora, siendo a veces engañados, dejándose engañar en apariencia otras, porque no convenía mostrarse desconfiados. Pero en estos tres meses últimos la obra, sujeta quizá a contratiempos o a decepciones parciales, se ha realizado con una intensidad y un acierto excepcionales y dignos de aplauso. En ello íbamos trabajando asiduamente antes y después de la muerte del Mizzián; mucho más después de ese suceso. Los franceses, que hubieron de luchar con tanto acierto y con tanto valor, pero con tantas adversidades, varios lustrós en Argel, han tenido y tienen ahora y habrán de tener en Marruecos dificultades y tropiezos y luchas y parciales contratiempos al lado de legítimas y bien ganadas victorias. Y, sin embargo, no se alzan en su país voces clamorosas. Los italianos tienen que comprar al precio de sacrificios de oro y sangre sus expansiones y sus triunfos, y Parlamento y Prensa alientan a sus ilustres gobernantes...

La acción política acompaña, sigue, complementa en todas partes la militar; pero no la sustituye, no la elimina hasta que la influencia moral y económica se fortalece y se consolida. La obra del general Aldave es meritoria y digna del aplauso del Gobierno, de la gratitud nacional.

En la acción política hemos considerado fundamental el respeto absoluto a las creencias religiosas y a las costumbres y hábitos de los marroquíes, salvo las sevicias y actos que pugnen con la moral universal, limitada ésta en cuanto a la familia por la poligamia, que algunas tribus practican y en otras va decayendo. No sólo los antiguos, sino los modernos. Tratados, y el mismo que se elabora, exigen esas tolerancias y respetos, llevados a tal punto por nuestros diplomáticos y militares que apenas si en casos individuales podrá registrarse alguna excepción, y esa castigada por los superiores cuando ha sido cometida por algún subalterno. Pero no sólo en estas abstenciones de indebida ingerencia o intolerancia se ha contenido nuestra acción política, sino que la hemos hecho extensiva a la propiedad aun de moros que habían luchado con nosotros y se restituyeron a sus antiguas tierras.

Y además se ha llevado a límites que parecen inverosímiles el respeto a las mujeres, en términos que apenas si se registran en estos años alguna violación de mora. Hemos respetado, en el orden de lo que pudiéramos llamar el derecho público, las jerarquías y autoridades aun de moros sospechosos. Y, por último, como cristianos y hombres cultos, fuimos casi pudiera decirse, excesivamente humanos en la guerra: procuramos trabajar, a veces limosna, a nuestros moros; les asistimos en el cuidado de su salud, con intervenciones quirúrgicas por nuestros médicos hasta en el campo de batalla; amparamos y garantimos su comercio; seguimos fundando escuelas para niños árabes. De aquí que en toda la zona ocupada donde no se guerreó, y hasta en parte donde se guerreó, el moro pide nuestra protección, y en las alternativas de las negociaciones mostraba referencia por quedar sometido a nuestro influjo; y no la mostró mayor porque mientras se litigaba no hemos querido que nuestra política atractiva pareciera encaminada a restarle deliberadamente elementos al influjo francés.

Por analogos motivos no pudimos, o no quisimos, mejor dicho, reclutar fuerzas indígenas en gran parte de la zona española; no obstante lo cual tenemos un contingente de regulares e irregulares en cuyas filas la desertión va cada día siendo menos frecuente, y en los tabores apenas si se conoce por algún rarísimo caso. Y esa plaga está muy extendida en otros ejércitos indígenas.

Se ha trabajado en obras públicas constituyendo un número considerable de kilómetros de carreteras y algunos, aunque menos, de ferrocarriles; y se han estudiado proyectos de vías férreas militares, en cuyas explanaciones y acopio de materiales se trabaja activamente. Todo esto se ha hecho con parsimonia; y correspondiendo a la honrosísima confianza del crédito ilimitado que a nuestra honradez y patriotismo concedieron las Cortes, llegamos a extremos de economía que nos lisonjean, y que en gran parte se deben a la probidad y el celo con que fuimos servidos.

No hemos hecho más porque no era discreto hacerlo. Tenemos preparado todo cuanto por etapas ha de hacerse, sin exceder de los límites razonables que nos impone la consideración a la Hacienda pública.

(1) Artículos publicados en el Diario Universal.

## Preparando el porvenir.

Ahora esta labor ha de exigir solícitos cuidados del Gobierno para proseguirla sin comprometerla por precipitación ni por pereza. Tenemos nuestro plan, y de él conocerán, en cuanto se ratifique el Tratado franco-español, las Cortes del Reino.

En Cataluña, en Valencia, en Andalucía, han surgido, aunque modestas, organizaciones capitalistas que se disponen a ayudar a esta obra; pero cuya expansión requiere determinaciones fijas sobre el derecho de propiedad, complemento de vías públicas de comunicación, y una marcha más rápida en el establecimiento de los puertos comerciales de Melilla, de Ceuta, de Algeciras y de Larache.

En esa reorganización entra, claro está, la de los servicios militares, por una reducción prudente, pero constante y muy sensible, de los contingentes, que hasta ahora no hemos podido disminuir en la medida que deseábamos. No podremos abandonar sin grave riesgo las precauciones militares ni ahora ni en bastante tiempo; pero dándoles el carácter de garantía, de reserva, de amparo para la acción y la iniciativa civiles.

No tenemos bastante personal preparado; pero no estamos en la indigencia que se supone. En las filas del Ejército y de la Marina; en los jefes y cuadros de los tabores, en el personal diplomático y en algún personal técnico empleado en estudios y ejecución de las obras públicas; en varios médicos y maestros que merecen gran estima hay lo bastante para constituir los núcleos directores y educadores del personal indispensable para la obra civilizadora; se trata de un personal *d'élite*, de hombres verdaderamente selectos, ya experimentados que resisten ventajosamente la comparación con sus similares de otros países. Y si los Gobiernos, huyendo de los métodos burocráticos y de la clientela política, encomiendan a esas gentes en Madrid y en Marruecos la dirección de la obra, podemos ir confiadamente camino del éxito. Claro es que todas las tradicionales organizaciones, todos los positivos valores humanos que se encuentran en el territorio marroquí deben ser acogidos, tutelados, no eliminados ni destruidos, porque la suplantación constituiría el germen de la discordia y el preliminar del fracaso.

En Madrid, y probablemente —pero esto aun no está resuelto— dependiendo de la Presidencia, debe organizarse una Sección, que servirá también para la obra inaplazable de la colonización de Fernando Poo, Río de Oro, etc., en un Centro permanente cuyo personal se reclute entre los expertos, entre los capacitados, Centro en que prevalezca el criterio de una acción continua, solidaria, no intermitente y discontinua.

En Marruecos es indispensable que, con el título que se quiera, haya un hombre, civil o militar, el más apto, para desenvolver allí nuestra política; algo parecido al residente general francés; parecido, no idéntico. El engarce de la influencia española con la francesa tendrá en el Tratado bases que hay que desenvolver con amplio y elevado espíritu. El Centro de Madrid, en sus relaciones con la superior autoridad gobernante de Tetuán y con las autoridades militares de Melilla, Ceuta y Alcázar; la conexión entre el Centro directivo de Madrid y los Ministerios de la Guerra, Marina, Estado, Instrucción pública y Fomento, constituyen materia de una labor a que los ministros vienen ya consagrados, y para la que recaban el consejo y el concurso de cuantos puedan cooperar a esta obra nacional, superior a todos los partidos y extraña a todos los personalismos, buscando la suprema orientación en los debates parlamentarios y agradeciendo el auxilio que quiera prestar la Prensa periódica.

Dentro de los principios de puerta abierta, de la libertad comercial, es delicadísima la obra de acompañar los legítimos provechos económicos con los indispensables dispendios para que nuestra política en Marruecos, al par de honrar a la Patria y de constituir un tributo a grandes obligaciones históricas, ayude a dilatar el trabajo y la riqueza nacionales y deje de ser una carga lo antes posible, procurando compensaciones para los gastos actuales y reintegros de los grandes desembolsos de estos años últimos. Esta labor, aunque difícil, no es imposible si desde el principio nos orientamos acertadamente. Una especialización exclusivista, un africanismo romántico y pasional, son incompatibles con el sentido práctico y el carácter positivo de estas grandes obras de gobierno, en los días que corren. Pensando y trabajando en Africa hay que pensar y trabajar por España.

## El patriotismo de los republicanos.

## Revelaciones interesantes.

En estas largas horas de Agosto, encalmada la política y sin sucesos de importancia en que entretenernos, pasarán seguramente nuestros lectores un rato distraído con la lectura de una narración de historia retrospectiva, que escribió desde San Sebastián a nuestro estimado colega *La Epoca* su redactor correspondiente (Juan de Becon).

Creemos que casi todo lo que se cuenta de la conspiración republicana puede ser verdad. Sobre todo, admitimos sin ningún género de duda, que los republicanos españoles ofreciesen lisa y llanamente al gobierno francés de Mr. Caillaux, a cambio de servicios que prestase a la conspiración, que la República española se desinteresara de Marruecos, dejando por entero el Norte de África, dando así España toda su Historia, todo su pasado, todas sus glorias militares, no por un plato de lentejas, sino por un régimen que la llevaría a su completa ruina. Si, un ofrecimiento como ese, es lo único de que son capaces los republicanos españoles, dada su falta de patriotismo. La crónica a que aludimos, dice así:

## POLITICA RETROSPECTIVA

## Conspiración republicana.

San Sebastián 21 de Agosto

¡Triste historia!

Por grandes trances pasó España, en sus negociaciones con Francia, durante los días difíciles del último invierno.

Elogio merece la conducta del marqués de Almoneda, quien supo capear en tales momentos duras tormentas, logrando doblar con prudencia y decisión, un cabo lleno de peligros.

Algo se ha presumido sobre el más pavoroso de esos trances, sin que haya llegado hasta el público su verdadero alcance, y sin que se hayan conocido los pormenores de su extraordinaria gravedad.

Es un episodio de la política de España, ya viejo, que no debe ignorar la Historia.

Ofrece, entre otras muchas enseñanzas, la enseñanza no despreciable de la peculiar

idiosincrasia de un partido republicano, dispuesto a vender su alma al diablo; de un partido que no, siente grandes escrúpulos en punto a patriotismo, cuando cree poder satisfacer sus pasiones políticas.

La historia es como sigue:

Hace mucho tiempo, desde la época en que vivió fuera de España, antes y después de su viaje a la República Argentina, D. Alejandro Lerroux se puso en relación con elementos revolucionarios de París, y con políticos y judíos, que podían suministrar medios para hacer la revolución en nuestro país.

Algo logró, tal vez bastante como resultado de semejantes gestiones. Hay quien supone que uno de sus hombres fué M. Maurice Berteaux, agente de Bolsa y ministro francés, a quien arrebató la vida un accidente de aeroplano. Pero como los hechos, en lo que concierne a movimientos revolucionarios, no responderían a sus esperanzas, perdió pronto esa clientela, y elementos tan señalados como los que representa *L'Humanité* colocáronse enfrente de su persona.

Su ejemplo sirvió, sin embargo, para alentar a otros republicanos españoles, y en el mes de Noviembre último hizo una de sus apariciones en París, ostentando la representación de la Unión republicano-socialista, D. Rodrigo Soriano, quien desde el primer momento procuró ponerse al habla con personas que, en una u otra forma, pudieran ser útiles a la causa de la revolución.

Por aquel entonces habló, entre otros, con M. Clemenceau y con M. Combes: este último, llevado de sus ideas radicales y su espíritu de sectario, oyó con complacencia sus aspiraciones y proyectos, y aún hubo de ponerle en relación a Soriano con M. Caillaux, que por aquel entonces era jefe del Gabinete francés.

Su primer hombre bueno, el que había de presentarle a M. Combes, fué M. Alfred Naquet, el famoso autor de la ley del divorcio, cuya discreta joroba y cuyas rubias melenas, convertidas hoy en blancos cabellos, adquirieron popularidad en las cari-



caturas de la época, ya lejana, en que se estableció en Francia esa grave y funesta reforma legislativa, que tanto daño ha causado allí.

M. Alfred Naquet no tiene, á la hora actual, la importancia política que alcanzó en ese momento culminante de su vida. Alejado del Parlamento, figura como Malatto y otros muchos, entre los anarquistas que se ocupan en preparar agitaciones por todas partes, como lo demostró en los días del fusilamiento de Ferrer, y con ocasión de la revolución de Portugal.

Hay que reconocer que D. Rodrigo Soriano llegó á París en hora propicia para herir por la espalda á su Patria.

Al frente del Gabinete francés hallábase M. Caillaux, quien por aquellos días no ponía especial esmero en ocultar sus disposiciones poco amables para España.

Preocupábase la herencia que había recibido del Gabinete presidido por M. Monis; deseaba ofuscar á las Cámaras y al país con algo que pareciera ruidoso éxito diplomático, y su espíritu, agitado por excesiva nerviosidad, revelábase en molestas desatenciones, que en alguna ocasión, pasando sobre España, llegaron hasta Inglaterra.

Eran los días en que las exigencias de Francia, en las negociaciones sobre Marruecos alcanzaban su mayor exageración, exteriorizándose en dolorosas manifestaciones de malhumor, y los días también en que menudeaban, revistiendo notoria gravedad, las agresiones de varias tribus del Norte de África, entre las que figuraban algunas que venían de lejos, que necesitaban largas jornadas para acercarse á las posiciones españolas.

Las gestiones del grupo de revolucionarios internacionales, en cuyas filas forman varios españoles, pusieron en relación á don Rodrigo Soriano con M. Caillaux, el malhumorado jefe del Gabinete francés.

De esa época datan las relaciones de la unión republicano-socialista de España con los elementos revolucionarios de Francia.

Destacó en esas relaciones, á ser verdad lo que se dice, representando en ellas papel importante, el diputado por París monsieur Paul Painlevé, á quien muchos llaman en la capital de Francia *el hombre de la revolución china*; pues suponen que él fué quien proporcionó á los revolucionarios del Celeste Imperio los elementos pecuniarios que necesitaban para llevar á cabo su empresa.

M. Caillaux, si no mienten las referencias indicadas, alentado por todas esas otras personas, mostróse, en determinados momentos, dispuesto á todo, y parece que hasta se habló de proporcionar á los republicanos españoles un millón de francos, ó mayor suma si era precisa, asegurando, al mismo tiempo, á los militares que intervinieran en el movimiento revolucionario, sus riesgos personales.

Aún fueron más lejos, según esas mismas referencias, las ilusiones del jefe del Gabinete francés, quien llegó á prometerse que podría, mediante oportunas gestiones, garantizar la neutralidad de Inglaterra, durante el acto de la revolución; su actitud pasiva, análoga á la actitud que adoptó durante la revolución de Portugal.

Todo eso tenía un precio, una compensación, algo muy importante, que llenaba los deseos del jefe del Gabinete francés; algo que satisfacía sus aspiraciones, en punto á política internacional.

Los republicanos españoles ofrecían lisa y llanamente, á cambio de esos servicios, que la República española se desinteresaría de Marruecos, sin pérdida alguna de tiempo, dejando por entero el Norte de África á disposición de Francia.

España daría por una República toda su Historia, todo su pasado, toda su historia en África, todas sus glorias militares, y dejaría, además, indefensa esa frontera.

Claro es que, al forjar esos planes, no era empresa insuperable la de llevar á las conversaciones de París, en fantásticas promesas, nombres respetables de militares españoles, con los que se pretendía contar para la proyectada revolución.

Uno de los políticos franceses que intervinieron en tales negociaciones, según se asegura, fué M. Viviani, el célebre ministro que en día memorable, declaró en la Cámara de los Diputados que se habían extinguido para siempre las luminarias del cielo.

Algunos otros, á lo que parece sin intervenir en ellas, tuvieron noticia de su

existencia, como M. Barthou, conocido ministro de los últimos Gabinetes franceses: una de las figuras principales de la Comisión parlamentaria que hubo de dar dictamen acerca de las negociaciones de Francia y Alemania sobre Marruecos.

En todo momento apareció en primera línea el mencionado M. Paul Painlevé, *el hombre de la revolución china*.

Hubo gran empeño en que fuera á París, para concretar cuestiones y ultimar preparativos, por estimar que su autoridad, que su intervención personal, era necesaria para ello, el Sr. Pérez Galdós, á quien los conjurados, que creían hallar en él un revolucionario temible, llamaban *le glorieux romancier espagnol*.

Cartas existen en que el autor de los *Episodios Nacionales* excusaba su viaje por fundados motivos de salud.

No carecerá de importancia esa correspondencia política, relacionada con la conspiración republicana, en la que deben figurar firmas como la de D. Melquiades Alvarez y la de D. Pablo Iglesias.

Los iniciados en todos esos laberintos pretenden que D. Gumersindo Azcarate fué el más cauto de todos.

Se cuenta también que hombres de negocios, pertenecientes al mundo israelita, aun algunos que están por sus asuntos en relación directa con monárquicos españoles importantes, miraron sin hacer aspavientos, pensando, sin duda, que conociéndolos á tiempo, podrían reportar ventajas en oportunas operaciones bursátiles.

Los masones anduvieron también metidos en el juego, y las logias de Francia y las de España procedieron en sus relaciones, como proceden desde hace algún tiempo, con extraordinaria diligencia.

Se contó en todos esos fantásticos proyectos con el auxilio de los anarquistas, en particular con el de aquellos que más interés prestan á los asuntos de España.

La herencia de Ferrer, manejada en gran parte por Portet, su heredero en las cosas políticas y su legatario en las cosas privadas, llegó á tiempo para semejantes fines.

Asegúrase, por otra parte, que en España se hallaban escondidas, dispuestas para ser realizadas en Francia ó Inglaterra, joyas y obras de arte importantes, que se suponían desaparecerían de los conventos de Barcelona en la semana trágica, y se contó, desde luego, con su importe para aumentar el dinero de la revolución.

Todos esos sueños se derrumbaron el día que apareció en el Poder, con toda su autoridad, al frente de un Gabinete prestigioso, M. Raymond Poincaré.

Bajo la ceniza de aquel fuego extinguido no quedan más que ligeros rescoldos, que no deben darse al olvido, porque alimentan aún las esperanzas de muchos ilusos.

Cambió todo, absolutamente todo...

La realidad fué difícil en los tiempos traídos á cuento.

Para algo se procuraba preparar á la opinión de España en las ruidosas campañas republicanas en que se pregonaban los inconvenientes de nuestra acción en África y las ventajas de que abandonáramos con nuestros intereses nuestras gloriosas tradiciones.

No eran esas propagandas las más adecuadas para favorecer las gestiones diplomáticas del Gobierno español; pero aún había tras ellas todo eso otro, que resultaba más debilitante, más perturbador y más triste.

Las enseñanzas de esas historias ejemplares, que refieren con pelos y señales gentes que parecen iniciadas en sus misterios, no deben pasar inadvertidas.

Para vivir y gobernar en los tiempos que corren, no hay que ir á buscar lecciones en los anales de fenicios, cartagineses y romanos.

Relaciones más modernas, hechos contemporáneos, episodios recientes, como esos episodios que aún no hace un año que pasaron á la Historia, ofrecen, con realidades colmadas de luz, consejos de verdadera utilidad y gran provecho.

JUAN DE BECON.

**Según estados de recaudación, en los siete meses últimos los ingresos han sido 620 millones de pesetas. En igual período de cuatro años anteriores fueron 611, 587, 580 y 574.**



Las últimas notas del vals— *Cuando el amor muere*—, languidecieron en una serie indefinida de melosos arpeggios, que, á despecho de las mil iniciadas conversaciones, lograron, al fundirse en oleada purificadora, quedar como adheridas á la nauseabunda atmósfera del café.

Cuando ya el insistente tintineo de las cucharillas, agitadas ruidosamente en los vasos, demandaba la repetición, el director de orquesta, cual si de súbito hubiese tomado una determinación—una de esas determinaciones impulsivas que nos hacen olvidar de todo, aislándonos en el mundo interior de nuestra idea,—descendió del tablado ágil, seguro, rápido, sin otra muestra de aparente azoramiento que una extraña lividez en el rostro que, al ser quebrado por los amarillentos reverberos, le daba esa expresión cerúlea peculiar en los lienzos del Greco. Era un hombre de mediana edad, acartonado, seco, y anguloso—un ser á primera vista vulgar, y aun precisando más, de aquellos tipos, que, dentro de su misma conformidad, pasan inconfundidos; y no obstante, cualquier mediano observador, en rápida ojeada, hubiese podido descubrir en la faz del artista, y más que nada en los ojos, mortecinos, apagados, de un horroroso estrabismo, todo ese aire de cansancio que aparezcan las muchas horas de un penoso laborar, cegado por el deslumbramiento del arte, y que acaban en un despertar demasiado amargo, análogo, por sus manifestaciones exteriores, á un fracaso. Porque lo era, y bien doloroso, el ser intérprete de las piezas populacheras habiendo nacido para serlo de las de Bach.

Por un momento, indeciso, con esa vacilación que suele acometernos ante las grandes empresas, quizás acariciando la tan salvadora cuan cobarde idea de un retroceso, quedó dubitativo, mirando sin querer ver.

Aquella mujer, ó, más propiamente, la sombra de *aquella mujer*, que, ahora, de repente, sin preparación alguna, con la huella del sufrimiento estereotipado en el rostro, aparentemente resignada empero, se le presentaba allí, hubiera logrado conmover á otro de egoísmo menos refinado, el egoísmo cruel del macho que, por el solo hecho de serlo, se cree superior.

Y, cual si la cinta cinematográfica de su pasado amoroso, que le unió con la víctima, se le grabase una vez más en el lienzo de su mente, gozó en sorprender nuevos detalles, recordar determinadas frases y aprisionar diseminadas escenas; unas y otras que, ante el mágico poder de la evocación, consiguieron erigir el retablo, un poco ridículo—como todo lo humano—de su pasión.

Nació en ellos esta, tal vez porque la fatalidad así lo dispuso, de un deseo. Se conocieron una noche estival, mediado Agosto, en la que, hasta las mismas estrellas, de puro luminosas, semejaban policromas lentejuelas del inmenso dosel celeste. Acaso una casualidad, tan lógica como todas las casualidades, fué la que les hizo ansiar la brisa reconfortante de la noche, lanzándose á la calle; acaso, la misma casualidad, les orientó en análoga dirección, y, acaso, siempre esclavos de aquella, llegó, por último, á ponerles, cara á cara, en idéntica avenida.

Y, espontáneamente, sonrieron. Dicha sonrisa, base de todo el edificio de su pasión, como una sacudida magnética, estremeció por igual sus almas que sus cuerpos. Lo que más tarde aconteció, pasados los nimios preliminares de todo amor, acaso mas sabrosos que él, fué natural eslabonamiento de la cadena pasional, cuyo primer

nudo, tan estrechamente afianzado, les empujó al aprisionamiento de los demás.

Y como nacidos de un deseo, sus amores, tuvieron que desaparecer al satisfacerse aquél; y al cabo de no pocas desavenencias, mil discusiones y no menos violentas disputas, acabaron por separarse convencidos de que el fuego que avivaba su pasión se había trocado en cenizas.

Y la despedida, sin embargo, no fué triste: una despedida apacible, mansa y tranquila, sin mas contrariedad que un ligero remordimiento nacido del sacrificio de sus vidas en aras de tan ruin holocausto.

Una vez repuesto de la impresión primera, el artista, como tal, hombre vehementemente, contrariado por la fijeza de la mirada de la amante, inquieto por aquella extraña visita, á tal hora y en tal sitio, la interrogó displicente:

—¿A qué vienes? No recuerdas...

La muchacha, ligeramente coloreada, sin-



tiendo desdeñosa el curioso asaeteo de los parroquianos, salió de su pasividad para interrumpirle:

—Sé lo que vas á decirme, y...

La detuvo un gesto de él, heraldo de cualquier explosión violenta, que la hizo dulcificar, sabía:

—No temas una acusación, ni siquiera un reproche, ni mucho menos una súplica...

El músico, que no acertaba á comprender en todo su valor semejantes palabras, frunciendo las cejas, exclamó:

—Bien. Atiendo.

—Ya de sobra me conoces, ó, por lo me-

me creiste conocer en una época, y, por lo tanto, sabes que mi carácter no hubiera consentido jamás dar este paso, que, si en todas las circunstancias resulta doloroso, lo es doblemente en la presente ocasión.

Los ojos del artista centelleaban. Empezaba á adivinar el fin de todos aquellos preámbulos, y, aprestándose á la defensa, sin otra muestra de sus vacilaciones que un imperceptible sacudimiento, balbuceó hábil:

—Es inútil, Dora, es inútil...

Fué una mirada de rencorosa hostilidad, una de esas miradas que solemos recordar con pavor, que el artista, humillado, ocultó la cara entre la manos, sollozó.

—Eres cobarde y, como tal, crees que todos lo somos; pero, óyelo bien, graba en tu mente estas palabras: yo no vengo aquí á implorar una limosna de amor; es algo más grande lo que me ha impulsado á dar este paso...



Observó el efecto de sus palabras, y, como viera que no daba muestras de replicar, continuó.

—Sí; he venido por que late un ser en mis entrañas que reclama el cariño de su padre, la ayuda de su padre, la protección de su padre...

Sin saber qué responder ni atreverse a mirarla cara á cara, quedó por un instante el artista; luego, á medida que la impresión se fué suavizando y empezó á comprender con frialdad su situación, obedeciendo á un impulso de egoísmo masculino, exclamó:

—Pero... ¿estás segura de que es verdad, de que es nuestro...?

Por toda contestación, con una entereza



que contrastaba con la debilidad de todo un ser, la muchacha se irguió ante el artista, y, señalando la criatura de su vientre, santamente dignificada por la maternidad, suspiró más que habló.

—¿De quién va á ser?

El músico, con los ojos profundamente abiertos, como si quisiera abarcar con su vista toda la verdad, sintiendo que algo muy íntimo se removía en su alma, avergonzado ante su propia infamia, no encontrando palabras con que compendiar algo grandioso que le abrumaba, repuso:

—El lo ha querido.

Y, como rubricando estas sencillas palabras, la besó devotamente, no con el beso del amante, sino con el cariño filial, rehabilitando á la madre al reconocer al hijo.

Teodoro Muñoz Crego.

Madrid, 18 Junio 1912.

Dibujos de Almoguera.

El xenófobo Hafid ya se ha puesto calcetines.

## ASI SE GOBIERNA

En la republicana Francia gobiernan radicales y radicales socialistas, pero antes que todo, aquellos hombres que mandan allí hoy, son verdaderos patriotas. Por serlo acaban de disolver el Sindicato de profesores de primera enseñanza, sin importarle su mayor ó menor arraigo, su mayor ó menor fuerza. ¿Por qué lo disuelve? Porque se declaró antimilitarista, entre otros acuerdos más ó menos estrambóticos que se permitieron tomar en la reunión últimamente celebrada en Chambéry, los Sindicatos de profesores reunidos en Congreso los días 16 y 17 del mes actual.

## El general Echagüe.

Mucho han traído y llevado estos últimos días el nombre del respetable capitán general de Valencia, los periódicos revolucionarios, con motivo de su pretendida dimisión. No resultó cierta esa supuesta actitud del dignísimo general Echagüe.

Escusamos decir cuanto nos alegra que haya resultado una fábula todo lo que respecto á ese asunto han escrito los periódicos aludidos, pues hubiéramos visto con sentimiento que se alejase de aquella capitania general un hombre, como el Conde del Serrallo, que tanto disgusta á los republicanos, pues ese es un honor que enorgullece á todo buen monárquico.

## Un poco más de respeto!

Hay cosas que no tienen fácil explicación. Es natural: no tiene generalmente explicación lo que no tiene disculpa.

O *Diario do Governo* que es en Portugal lo que en España la *Gaceta de Madrid*, acaba de publicar un edicto, por el cual se llama y emplaza, en término de diez días, á doña María Pía de Saboya, ausente en ignorado paradero, para que sin más demora, satisfaga la cantidad de 4.681 reis (á la par pesetas 25,44), que es en deber en la escribanía del segundo oficio del Tribunal de Comercio de Lisboa.

Había de existir la desgraciada reina de Portugal, y ese emplazamiento jamás debía hacerse, por lo extraño del procedimiento y lo ridículo de la cifra. Pero, difunta la esposa de D. Luis I.º, es ya algo más que eso, es una cosa de muy mal gusto, que sólo los carbonarios portugueses son capaces de hacer, llevar al periódico oficial en esa forma el nombre de la augusta dama, que tantos años fué bondadosa y caritativa Reina de los portugueses.

Los que no saben respetar ni á los muertos, no merecen más que el desdén de toda persona bien nacida.

En ignorado paradero una Reina á cuyo fallecimiento se discutió en las Cámaras portuguesas, si se había ó no de testificar el pésame al Rey de Italia!

Estas cosas no pasan más que en una República como la de Portugal.

## La campaña de cuatro agitadores políticos.

La industria no puede vivir en huelga perpetua dice oportunamente nuestro colega *La Epoca*.

Así no hay posibilidad de realizar negocio alguno: cuando no se sabe el tiempo que se ha de tardar en ejecutar un trabajo, ni lo que éste va á costar, no es posible aceptar contrato alguno ni formar un presupuesto serio. Así no hay negocio: se está á la ventura.

No hace muchos días, decía un industrial de esta corte á *La Epoca*: «En adelante, no firmaré contrato alguno para hacer una obra en plazo fijo. Hace poco he tenido que faltar á varios compromisos de ese género, y gracias á que las personas que habían contratado conmigo, comprendiendo que yo no tenía la culpa, porque mi falta era consecuencia de las huelgas caprichosamente declaradas, renunciaron á la indemnización á que tenían derecho.»

La paralización de las construcciones en Madrid obedece á la misma causa.

Y la consecuencia de todo, es que la industria muere y el trabajo falta.

Estos son los resultados de la insensata campaña de cuatro agitadores políticos.

¿Se puede esperar que la clase obrera llegue á ver claro?

## SOCIEDAD

Se ha concedido merced del hábito de la Orden militar de Calatrava á D. Vicente Cabeza de Vaca, marqués de Portago y á D. Carlos Rojo Moreno, marqués de Torrellano; de Santiago, á D. José Rojo Moreno, conde de Casa-Rojas, y de Alcántara á D. Miguel de Rojas Moreno, marqués del Bosch de Arés, á los cuales felicitamos cariñosamente.

—Ha sido destinado á Melilla el oficial del Regimiento del Rey D. Blas Manuel Manrique de Lara, quien saldrá para su destino pasado mañana, deseándole un feliz viaje.

—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro buen amigo el marqués del Turia, que está pasando una temporada en Madrid.

—Se encuentra pasando unos días entre nosotros, nuestro compañero el doctor en Derecho Sr. Fabra Torres.

—Se encuentra en Odesa (Rusia), el distinguido capitán de Administración Militar Sr. D. Manuel Seco.

Mandelara.

En Francia han sido declarados inútiles para el servicio militar 23.935 reclutas. ¡Lo que diríamos aquí de la Monarquía por un resultado análogo!

## Se rompió la cuerda á fuerza de tirar.

El Sr. Iglesias, patrono de Reus, ha comunicado al gobernador, que él estimaba que procuraba el bienestar de sus obreros; pero que en vista de que éstos no lo entienden así, cierra su fábrica y se retira del negocio.

A consecuencia de esta resolución quedarán sin trabajo en Reus unos 500 obreros, que trabajaban en la fábrica del Sr. Iglesias.

Y ahora que los aconseje D. Pablo Iglesias.

## Nuestra zona en Marruecos.

El día 24 visitó al presidente del Consejo el duque de San Pedro de Galatino, que ha regresado de su expedición á Marruecos, y le dió cuenta de sus visitas á las distintas poblaciones y territorios del Norte de Africa.

Su opinión es altamente optimista, y en toda la zona sometida á la influencia española, la tranquilidad es completa.

El duque de San Pedro de Galatino cree asegurada la paz en los territorios de Melilla, como en los de Ceuta y Larache, y considera efectivas las simpatías de todas aquellas tribus hacia España, á quien juzgan como una garantía para la defensa de sus intereses contra las rapacerías de los merodeadores indígenas, que casi en absoluto han desaparecido de la comarca.

## ¡Las supuestas torturas!

Dice el diario de la calle de Arlabán: «La causa seguida contra los que denunciaron y propalaron las supuestas torturas de los procesados por los sucesos de Cullera, está á punto de terminarse».

Pues nos alegramos de veras, porque así sabremos algunas cosas más y haremos unas cuantas deducciones que aun no hemos hecho.



Música conyugal.

La ex-princesa María Luisa de Sajonia y su marido, son—de todos es sabido—para tomados á risa.

Que si van á divorciarse, que si viven ricamente, que sólo amistosamente piensan ahora separarse...

Que si les es el destino como nunca lisonjero, que si no tienen dinero, y que si fué y que si vino...

Y ¡por vida del demonio! No se diga, aun si le pesa, que no tiene la ex-princesa vocación al matrimonio;

cuatro veces divorciada, se ha casado cinco veces... ¡creo que ya son viudeces! ¡creo que es estar casada!

Toselli, que es un pianista en la Prensa muy oído, por ser el actual marido hace el quinto de la lista.

Y no sé qué varapalo como marido merece porque según me parece no suele haber quinto malo.

Bueno; pues estos señores—á la Prensa me remito—escriben ó ya han escrito una opereta, lectores.

Tal noticia nos espeta Tedeschi en forma concisa... ¡Siempre fué María Luisa ex-princesa de opereta!

Y afirma el corresponsal que se ha llegado á saber que la opereta va á ser un escándalo brutal.

¿Un escándalo? Entendido. Colaboran, por supuesto: la esposa la letra ha puesto... y la música el marido.

# DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP  
4 cilindros 70 x 130  
Puesto en Madrid  
Francos, 8.650

14 / 18 HP  
4 cilindros 80 x 140  
Puesto en Madrid  
Francos, 10.200

MODELOS 1912  
20 / 24 HP  
8 cilindros 70 x 130  
Puesto en Madrid  
Francos, 14.000

CAMIONES  
OMNIBUS  
MOTORES INDUSTRIALES

# AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

Ayuntamiento de Madrid



La obra, de servir mi idea, veríase titulada

6. La mujer divorciada  
6. Vámonos á Judea...

¡Vaya con María Luisa y su respetable esposo!  
¡Matrimonio más gracioso!  
Es para tomado á risa.

Hoy como dos tortolitos rien y se regodean, escriben y teclean, colaboran muy juntitos.

Hasta que harta de su ardiente amor ó sus malas tretas, le mande á hacer operetas solito, naturalmente.

Epicteto.

En Portugal sigue aumentando la importación y disminuyendo la exportación.  
Éxito carbonario puro!

### Los obstáculos tradicionales.

Nos place mucho cuando observamos que en política se tratan las cuestiones con verdadera imparcialidad y estricta justicia.

El ex ministro Sr. Burell, ha escrito un artículo político que publicó en *El Pueblo Vasco*, y que ha sido muy comentado.

No hemos de entrar en el fondo del trabajo periodístico, á que aludimos; sólo hemos de copiar el siguiente párrafo, puesto que lo que el Sr. Burell dice, de no existir los llamados obstáculos tradicionales, es precisamente lo que hemos sostenido siempre, cuando los partidos revolucionarios quieren sacar consecuencias falsas.

Dice el Sr. Burell:

«¿Es que hemos tropezado con los llamados obstáculos tradicionales? Todavía no se ha planteado una sola crisis por la no aceptación de un proyecto de gobierno en la cámara regia. El rey no ha podido rechazar lo que no le ha sido sometido.»

### El éxito de los bonos.

Nos referimos á los bonos que en nuestro número anterior hemos calificado de bonos *pour rire*.

Pues, sí; esos bonos han tenido un éxito, que jamás pudo soñar en obtener el vivo de los bonos. Ese éxito consiste en haberle dedicado el *Diario Universal* su editorial del sábado pasado.

Claro está que si se ocupó de ello, fué para reirse de esa operación financiera, como graciosamente la llama á la emisión de bonos á 75 pesetas, pagaderos á 125 al triunfo de la República en España!

Que nadie hay que pique en el anzuelo de la prima esa, no es necesario asegurarlo. En España estamos todos en el secreto; pero lo extraño, y lo que admira al *Diario*, es que, ofrecidos esos bonos á algún financiero extranjero, este «se haya creído en el caso de consultar si semejante colocación de dinero era suficientemente buena».

Añade el citado colega, que semejante consulta habla poco en favor de la mentalidad de esos financieros. «¿en cambio? habla mucho en favor, añadimos nosotros, de los que consiguen que una emisión de esa naturaleza llegue á merecer una consulta... aunque sea de un extranjero.»

### Como juzgan en Europa la república portuguesa.

La importante revista *Questions Diplomatiques et Coloniales*, dice que hay dos anarquías europeas: la otomana y la portuguesa, debidas á la misma causa fundamental, al reinado de los ideólogos.

Los de Portugal, dice, se esfuerzan en vano por escapar á la dominación de los carbonarios.

*The Times*, por su parte, y refiriéndose á los últimos sucesos, dice: Durante los pasados días los carbonarios no han cesado de practicar registros y detenciones en domicilios particulares. La mayor parte de las personas detenidas, lo fueron con tal injusticia, que las autoridades hubieron de devolverles la libertad, aunque sin castigar á los carbonarios que se la habían arrebatado.

Castigar á los carbonarios? Pero si son los que están mandando hoy en Portugal!

DESDE MELILLA

## UN CONVITE MORO

Cediendo á las reiteradas instancias de unos moros amigos, habitantes del poblado de Agamir, hemos ido hoy á verles á su casa, devolviéndoles así las visitas que con frecuencia hacen á nuestro campamento de Taurit-Namich.

Va mediada la tarde cuando hemos salido del recinto murado, el Teniente Coronel Moscoso, jefe de la posición; el Teniente Ayudante Rubio y yo, y atravesando los campos secos y quemados por el sol de Julio, nos hemos dirigido hacia la casa de Alhal Ben Tahar, nuestro anfitrión, oculta como casi todas estas mansiones moras, tras el espeso cerco que le forman las chumberas.

Sus verdes palas, son espínoso valladar bordeante del angosto camino que conduce al párdúco edificio, y allí, en la entrada, cabe la sombra que en el ardiente suelo proyectan las enhiestas hojas de picuda pitera, el Cabo de Kábila, jefe de estos contornos. El Arbi-Bel-Hach nos aguarda y nos recibe con expresivas demostraciones de afecto, dándonos la paz con ademanes solemnes y reposados; es el Arbi hombre de unos cuarenta y cinco años, de fisonomía inteligente y despierta y simpático aspecto; hilos de plata matizan la larga barba que sombrea su boca, en la que es perenne la sonrisa, y su cuerpo de mediana estatura y algo grueso, va envuelto en los amplios pliegues de un alto ropaje; él nos guía por el pasillo umbrío que forma el inextricable laberinto de las chumberas, y á través de ellas, se contemplan en la tierra labrantia, dorada todavía por los restos de la mies, frondosos olivos de menudas hojas, altas higueras de sazonado fruto, menudos granados de incipiente flor, hasta llegar á la pequeña plazoleta que hay frente á la vivienda en donde unos perros de pelaje hirsuto y de sanguinolentos ojos, feroces como todos estos salvajes canes del Rif, atruenan el aire con la insistencia de sus estridentes ladridos, protestando furiosamente de la intrusión de *numies* en aquel recinto, hasta entonces reservado y genuinamente moro.

En la puerta de su casa nos espera Alhal-Ben-Tahar, figura cenceña y sarmentosa, de aspecto reservado y profunda mirada, joven, al que si con su nariz aguilina, barbilla puntiaguda y cuerpo seco y avellanado, vistiésemos con el herrero, los gregüescos, la gola y el chambrero del tiempo de los Eelipes, parecería un entonado y limado hidalgo de la corte de los Austrias.

Nos saluda cariñosamente, y con digna actitud nos conduce al interior de la habitación preparada para recibirnos; una grata sensación de frescura, sentimos al entrar en la estancia en sombra, desde los campos batidos por la cruda luz solar; blanca esterilla de junco tapa el suelo, y á ella la cubren unos bellos tapices, moriscos de vivos colores, y larga y espesa lana, que forman mullido asiento, alargados cojines de adamascadas telas, colocados en círculo, nos señalan el sitio que hemos de ocupar; de las paredes penden ligeros cestillos, oscuros por vaporosas telas, son la dispensa y pieles de cabras curtidas, vistosamente adornadas con largos colgantes de labrado cuero que continúan el guardarrapa de la familia; en lugar preferente campea un fusil, el compañero inseparable de todo moro.

Nos sentamos, y en breve se llena la habitación de invitados. *Mohamed-Ben-Abd-Allah*, moro alto, muy rubio, de ojos muy azules y fisonomía franca y sonriente; *Ad-el-Kader-Ben-Alhal*, *Mohamed-Ben-Alhal*, *Ad-el-Kader el chico*, *Mohamed* y otros más hasta una veintena. Vense allí diversidad de tipos; blancos unos como un español norteño, bronceados otros como una *terra-cotta*, negros algunos, muestra evidente de la mezcla y variedad de razas que dentro de una común denominación puebla á *Marruecos*; visten en su mayoría de blanco, de finas telas, las holgadas ropas, menos unos pocos que llevan sobre sí la parda *chilaba*; haylos jóvenes, en su mayor parte de edad mediana, y un anciano da en el concurso la nota venerable con la nitidez de sus profusas barbas que encuadran el arrugado y marchito semblante.

Tras corteses y profundas zalemas, empieza el servicio de mesa; sentados á la redonda, nosotros en el sitio de preferencia por espeso cerco de nuestros invitados,

esperan todos en actitud hierática, con las piernas cruzadas, el busto erguido y las manos cruzadas sobre las rodillas á que iniciemos la comida.

Corre antes de empezar está por toda la rueda un platillo con agua clara para las abluciones, y en él enjuagamos levemente la punta de los dedos, y tras esto traen en cestillos de fina palma cubiertos de paños recamados, montones de rubias tortas de trigo, sutiles en extremo, como hostias delicadas, que se utilizan á la vez como pan y como cuchara; sirven después en profusión espléndida gran cantidad de huevos cocidos, oscuros y calentísimos, una vez terminado este plato, en tosca vasija presentan, exquisitamente guisadas, gallinas destrozadas, con una salsa gris de un sabor especial picante y agradable; á continuación en fuentes planas y de alto pie se ofrece una miel dorada y riquísima; pasa á la redonda, para saciar la sed, esbelto jarro con rudos labrados en el barro oscuro, lleno de fresca agua que rezuma cristalina por sus poros, sola bebida que aquí se usan y vienen los moros, único cubierto que se usa entre estas gentes sin cusa y sin reposo de las fuentes, á la boca; cuando se ha dado fin de todo, trae el té, el obsequio aquí tradicional y característico; en la gran bandeja dorada de repujado metal, se yergue la plateada tetera á la que rodean estrechos vasos de fino cristal; el Arbi con movimientos lentos y pausados ademanes, hace el té, y pone en esta operación un cuidado y una misión, cual si se tratase de un cosa litúrgica y misteriosa, uniéndonos los tres vasos reglamentarios, como mínimo, en todo convite que se estime en algo, del caliente brebaje azucaradísimo y sabiendo á las ramas de *paná* (hierbabuena) que con él cocieron.

Se reparten después los cigarros y entre los espirales de humo que llenan la estancia se entabla animada conversación en la que el Arbi que fué á Madrid al terminar la campaña del 9, y tuvo la honra de ser presentado al Rey por el general Marina, nos cuenta sus impresiones de la Corte cuya vida recuerda como un cuento de hadas, nos habla estusiasmado de SS. MM. del Palacio Real, de lo que allí admiró, nos relata sus pensamientos y sus ideas acerca de España hacia la que hace protestas de ferviente amor, y al evocar á Madrid, dice «que quien no la ha visto, no ha visto lo mejor del mundo».

Dos chicos entretienen también nuestro tiempo, el uno con sus gracias infantiles, el otro con los destellos de su inteligencia; es el primero *Hamar-Ben-Alhal*, hijo del dueño de la casa, precioso niño de unos cuatro años, que con su cara monísima, la pequeña y adornada *chilaba* que entre su cuerpo menudo y grácil, y su *fantasia coletilla* que pende á un lado de su afeitada cabecita, nos le hace parecer figura exótica, lindo dibujo arrancado de las páginas de un álbum.

El otro es mayor, se llama *Buchfr-Bel-Handi* y es de una imaginación exuberante y viva que le hace ser notado, atraer la atención, en cualquier sitio que se encuentre; cuando al finalizar la anterior etapa de la guerra marchó á Málaga el Regimiento de Extremadura, con él fué á la Perla de Andalucía, escapando de su casa y del lado de sus padres, este despierto morillo, espíritu aventurero, dispuesto de acudir de sí el fatalismo de su raza y ansioso de vislumbrar nuevos y más amplios horizontes; en Málaga fué bautizado y allí le pusieron por nombre *Antonio*, y hoy aquí, entre esos musulmanes, el intrépido muchacho, como sello de la fe cristiana lleva siempre en el pecho, sobre la altura de sus ropajes, un Sagrado Corazón de Jesús colgado al cuello; su mayor anhelo, su más vehemente deseo es volver á España, ir á Madrid, porque él dice «ser mas español que moro».

Se marcha las horas despaciosas y lentas, el sol se pone tras los altos picachos, y es tiempo ya de regresar al campamento; nos levantamos y después de agradecerles con sentidas frases el agasajo recibido, salimos de la casa; la cortesía mora no nos deja y todos en pintoresco grupo, como abigarrado séquito, nos acompañan hasta el umbral del *minar*; allí nos despedimos de nuevo; alguno de la comitiva marcha

también para su casa, al separarse del *cabo de kabila*, en saludo respetuoso toca su frente y llévase la mano reverenciosamente á los labios.

Atravesamos los campos secos, dejamos tras nosotros la mancha verde de las chumberas que alegran á la vista los poblados, y en nuestro camino encontramos unas moritas, cargadas de collares y con grandes aros en las orejas, que juegan alborotadoras con la alegría y el encanto de los pocos años; al vernos huyen, pero al halago de unas monedas—que siempre el interés es seguro celo lo mismo entre los muy civilizados que entre los que lo son menos—acuden á nuestro lado, y dejan ver sus graciosas personillas mientras nos acompañan un rato.

Llegamos al campamento y volvemos la vista atrás, allá, en una cumbre, al pie de un árbol copudo, sentados en rueda, están nuestros obsequiadores, en reposo y con su inmovil actitud de pereza, parecen el símbolo de la raza mora, fatalista é indolente; contraste notable! ante nosotros están nuestros soldados, nerviosos y vivos, corriendo y saltando, en movilidad continua tras el balón con que juegan al *foot-ball*, tras la pelota que se lanzan á distancia, ¡es la sangre latina viva, y bulliciosa!... amparados por el parapeto los centinelas en sus garitas vigilan incesantes por la tranquilidad de todos.

Oscar Nevado

En Portugal,  
ya no cuentan con los Tribunales;  
arrastran  
y asesinan á los delincuentes  
cuando mejor les parece.

## “LA MONARQUÍA,” EN BARCELONA

Los ferroviarios en el asunto Mayaffré: sinceras impresiones.

No hay duda que los elementos agitadores en sus convulsiones de *in extremis*, quieren hacer suyo y para sus fines particulares al elemento ferroviario, factor indiscutiblemente importantísimo en la vida y marcha económica y progresiva de un pueblo.

En todas las poblaciones importantes, nótese de algún tiempo á esta parte ese inusitado movimiento societario y entre ellas no podía faltar Barcelona.

En la reciente Asamblea celebrada en Madrid, sus representantes desempeñaron un papel reconocidamente saliente, si se toma, sobre todo, en consideración la completa independencia que presidió sus actuaciones frente á ciertos elementos extraños á la asociación, que ungiéndose directores pretendían y aún pretenden llevar por derroteros de agitación intempestiva y suicida lo que serenamente se puede estudiar y apreciar con espíritu de recta justicia.

La asamblea del lunes último, convocóse para deliberar sobre un supuesto abuso cometido por la Compañía del Norte con el jefe del recorrido de la línea D. Luis Mayaffré, en la actualidad vicepresidente de la Unión ferroviaria (sección catalana).

Acudí al acto, que tuvo lugar en el Teatro del Triunfo, y en vez de acomodarme en el sitio reservado á la prensa, preferí hacerlo en el primer asiento que hallé entre los propios concurrentes, teniendo la pretensión de tratar con ellos *tú á tú* el asunto, recogiendo impresiones, por lo que desde un principio no me oculté ni representación. Una impertinencia, la de oír de labios de alguien que un periódico monárquico no podía tratar con suficiente imparcialidad este pleito por ir contra la burguesía, sello despectivamente mis labios, pero me afirmé en mi propósito de informar este asunto con todo el honor que requiere la verdad, y á ella se debe sólo LA MONARQUÍA.

Y, como preámbulo, vaya la primera. Para reunirse en asamblea es preciso, ante todo, que los directores de esos movimientos enseñen, si lo saben, á los que pretenden ser asambleístas sus deberes de tales, que la mayoría de los tres mil concurrentes al acto, demostró desconocer, haciendo cruel y difícil la misión de la mesa y en especial de su presidente el Sr. Ribalta. Abrió éste la sesión á las nueve cuarenta y cinco y dejando á un lado una serie de incidentes ocasionados precisamente por lo que acabo de exponer, dejóse la proposición motivo de la convocatoria, hablando seguidamente uno de sus firmantes, para aludir al caudante Mayaffré. Levantóse éste y después



de breve exordio, rogando benevolencia, entró de lleno en el asunto, combatiendo con una serie de razones y documentos la campaña, á su entender equivocada, que sobre el mismo ha venido haciendo un periódico republicano, *La Publicidad*, y que venía explícitamente á justificar el comportamiento de la Compañía del Norte. Esta, en un oficio dirigido al Sr. Mayaffré, después de hacer justicia á su buen comportamiento durante sus muchos años de servicio, consigna el disgusto con que se ha enterado de los rozamientos surgidos recientemente entre él y alguno de sus jefes y considerando perjudicial el estado presente de tirantez existente entre ambos, decreta su traslado á las oficinas de la Dirección central de Madrid. El Sr. Mayaffré, mientras por un lado procura y casi consigue captarse la simpatía de la mayor parte de la asamblea, recordándole la honradez que siempre acompañó á sus actos y haciendo resaltar, sobre todo, con tópicos de sentimentalismo, el cariño y consideración con que siempre trató á sus subordinados, á quienes llama hijos, por otro no sólo no niega, sino que por el contrario afirma, que el 22 de Junio ocurrió la cuestión entre él y el ingeniero señor Laguna, si bien el 29 del propio mes fué zanjada, dándose ambos señores palabra de honor de no volver á tratar más, en parte alguna del asunto.

Con esto, dejó el Sr. Mayaffré en el ánimo de los que sin prejuicios le oíamos la incertidumbre sobre la magnitud del incidente, puesto que ni siquiera apreciar se podía quién de ambas partes pudiera, en el mismo, tener razón, y por ello la impresión de que por respetable que sea una palabra empeñada, no lo es suficiente para coaccionar en el libre ejercicio de sus derechos á un tercero, máxime cuando éste resulta superior en jerarquía á las dos partes contendientes. Resultó incomprensible que el señor Mayaffré consignara su creencia moral de que su traslado habíalo dictado la Compañía por el mero hecho de haber intervenido el exponente en un mitin ferroviario y ser vicepresidente de la Unión de la clase (sección catalana), tanto más incomprensible cuanto que no negó la existencia de los rozamientos de que la Compañía se lamentaba en el oficio en que reclamaba su inmediata presencia en Madrid y en los que posterior é implícitamente se fundaba para decretar su traslado. Quejábale el Sr. Mayaffré de que en Madrid la superioridad le tratara sin consideraciones, negándole ampliación á las explicaciones que solicitaba, y no confesaba que la Compañía, *aun sin motivo alguno* podía decretar lo que decretaba por el simple reconocido derecho de su voluntad.

Por otra parte, no obstante el famoso mitin de San Andrés y toda su vicepresidencia, no es el señor Mayaffré de los que se hayan distinguido desde un principio por sus esfuerzos y ardiente celo en la causa ferroviaria, desplegando sus energías y acogiendo al pabellón de la federación en el momento preciso en que vióse amenazado, como si pretendiera que aquél, por un derecho de fuerza cubriera un incidente en el que él al fin y al cabo se salía de los límites de la subordinación. Esta no es una opinión exclusivamente mía; es la que formó cuerpo entre una parte no pequeña de los concurrentes á la asamblea.

Terminó el Sr. Mayaffré la exposición de los hechos, haciendo votos por la unión inquebrantable de la federación, y aunque rogaba que su asunto no se tomara en cuenta para la adopción de resoluciones extremas, con todo se acogía á la soberana voluntad de la mayoría.

Aquella estaba prevista aunque no triunfara en la forma que deseaba una buena parte. El compañero Broto, juzgando una arbitrariedad y un reto el acto realizado por la Compañía del Norte, propuso se acudiera al comité central, para que éste exigiera de aquella una reparación por lo presente y aprovechar la oportunidad para exigir también la reposición de los obreros despedidos anteriormente por haber hecho propaganda societaria, y la concesión inmediata de las mejoras acordadas en la última asamblea nacional.

Abrióse discusión sobre la proposición, concediéndose tres turnos en pro y otros tres en contra. Aquellos cifraronse al caso, sin vuelta de hoja, de ir á la huelga de toda la clase en España, si la Compañía se negaba á lo propuesto por Broto; proponiendo los segundos el nombramiento de una comisión que, bien directamente ó por mediación de la autoridad gubernativa, oyese

las causas que aducía la Compañía, respecto al asunto Mayaffré, resolviendo, según ellas en consecuencia; si bien se adherían, por considerarlo oportuno, á los extremos restantes de la proposición. Debo hacer notar, que los primeros pertenecen á la Compañía del Norte y los otros á la de M. Z. A., detalle importantísimo, para deducir el prejuicio de los primeros, sobre todo si se tiene en cuenta que de parte de ellos salió otra proposición encaminada á que la comisión indicada por los de M. Z. A. se formara exclusivamente por individuos del Norte; fué rechazada y la razón se impuso, acordándose nombrar una comisión mixta, para que, previas las formalidades estatuidas, llevara á cabo las gestiones ya indicadas.

¿Mi impresión final?, bien clara y escueta: que habiendo tenido el Sr. Mayaffré una cuestión con un superior, el Sr. Laguna, dió lugar, aunque zanjada después, á cierta inconveniente tirantez entre ambos; que es muy probable que en cualquiera otra ocasión la Compañía hubiera limitado su intervención á una simple advertencia; pero que ahora, cogiéndose de este pelo y usando del indiscutible derecho que asiste al que paga y del otro no menos indiscutible de *legítima defensa*, ha alejado del polvorín pronto á estallar, una de tantas mechas improvisadas, que considero dispuesta á prenderle fuego.

Y es una lástima y muy grande, que teniendo pendiente, la federación, lo que tiene pendiente de resolución con las Compañías; quiera descender ó se deje arrastrar á extremos violentos, por futezas como la del caso Mayaffré: no parece sino que pretenda ya matar en flor todos sus anteriores esfuerzos, sepultándolos en la fosa del más ridículo fracaso.

Todos debemos procurar en nuestros actos que las resoluciones extremas, lleguen á ellas pacífica ó violentamente, se hallen lejos de nosotros, pues no hacen más que acarrear odios, perjuicios y trastornos; pero si el derecho de asociación, si el derecho de resistencia, si el derecho de huelga, están bajo el amparo de una ley y son armas que esgrimidas *legalmente* pueden poner á raya supuestas injusticias vengan de donde vengan; ya es hora entonces de que las Compañías ferroviarias piensen, con la urgencia que el caso requiere, en detener la ola de justísimas reclamaciones que avanza imponente, concediendo lo que no ya por humanidad, sino por derecho y ley natural, ellas saben que deben conceder.

Pueden estar seguros los obreros ferroviarios que la mayoría de los españoles están á su lado: estén ciertos, que esa mayoría está pronta á apoyar sus pretensiones, mientras lo que supone un movimiento en pro de justas reivindicaciones no se trueque en motín callejero, pregón de incultura y estampa de salvajismo. Acudan serenos, aunque enérgicos, en demanda de sus legales mejoras: busquen con fe la ilustrada y liberal mediación de nuestro gobierno, y si esto no basta, que bastará, para alcanzar lo que desean, hagan entonces uso de su derecho, vayan á la huelga, si lo creen preciso, pero sin violencias, sin desmanes, sin sangre, por que todas esas locuras volverían entonces contra ellos la indignación de los que ahora siguen sus pasos hasta con simpatía, y justificarían todos los radicalismos que emplearan en la represión los que por mandato de la ley están obligados á velar por el orden.

Actúen los ferroviarios, convencidos de lo que son, de la inmensa fuerza que representan: obren con paz, tengan conciencia de sus actos, que esa nuestra irrefragable de cultura obrera, hará triunfar por su propia fuerza la indiscutible razón de sus demandas.

Malibrán.

Agosto 17, 1912.

## Los socialistas bávaros.

Los socialistas bávaros no son socialistas bábaros, sino que son, ante todo, patriotas.

En la Cámara de Diputados de Baviera se discutía en los pasados días el presupuesto del Ministerio de la Guerra, y el diputado socialista Volmar, en nombre de su partido, ha hecho la importante declaración de que éste, ante todo, es patriota, y que si llegara la ocasión, demostraría que no eran los peores defensores del país.

## LOS FERROCARRILES SECUNDARIOS

El Sr. Secretario de la Sociedad Española de Ferrocarriles secundarios, ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de enviarnos un ejemplar de la Memoria de dicha sociedad referente al Ejercicio de 1911.

En dicho documento vemos que los proyectos de Medina de Rioseco á Palanquinos; de Huelva á Ayamonte; de Coruña á Corcubión, y de Santiago á Carballo, con un total de 329 kilómetros, están próximos á terminar su periodo de tramitación técnica y administrativa; y que el proyecto de Santiago á Orense con una longitud de 194 kilómetros, ha sido depositado en el Ministerio de Fomento, con objeto de que se decrete el concurso de proyectos, que debe ser abierto dentro de poco.

Nos complace mucho que no tan solo por la parte de Cataluña, sino también por la de Galicia, puedan brevemente tener realización proyectos de vías de comunicación y transporte, que tanto han de contribuir á la mayor riqueza del país.

## LA NUEVA ESCUADRA

Leemos con satisfacción que se han circulado las órdenes para que se imprima gran actividad á las obras del *Alfonso XIII*, el cual será botado dentro de este año.

El buque se halla adelantadísimo, y en su construcción trabajan numerosísimos obreros.

El acorazado *España* va también muy adelantado, y en la semana próxima se procederá á colocarle los palos y las chimeneas.

En la actualidad trabajan á bordo del barco 800 operarios.

También avanza mucho en su construcción el acorazado *Don Jaime*.

El nuevo dique quedará terminado el mes próximo, y en seguida se procederá á ponerle en comunicación con el mar.

Lo que se hace conveniente, es que pronto se disponga la construcción de nuevos grandes acorazados, que España necesita, si ha de hacer algún papel en el mundo, ya que una nación con las costas que la nuestra tiene, no es posible que se encierre en una mal entendida economía.

Ciertas miserias son muy perjudiciales.

## Todos se le suben á las barbas.

¡Pobre Lerroux!

En la última junta municipal celebrada en Barcelona por el partido radical, á pesar de haber recomendado Lerroux que únicamente formaran parte de la misma las entidades con domicilio propio, lo cual representaba para las juventudes del partido una sustitución en toda regla, admitióse, como hasta ahora, la intervención de éstas en la junta por 39 votos contra cinco.

Este acto de rebeldía del partido de Lerroux, ha producido un gran revuelo en la prensa y en la opinión.

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden - - - Seis postales preciosas: CINCO pesetas.

¡EUREKA!!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, 11

(ANTES CEDACEROS)

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.—Teléfono 1377.

Interrogados algunos jóvenes propagandistas del partido, han dicho que la actitud de Lerroux no les satisfacía.

Por este motivo témense nuevas disidencias.

Desde que Lerroux es ex emperador, todos sus correligionarios se creen con derecho á llamarle de tú.

¿Qué quedarán de él?

## ¿Conque también teatro del Pueblo?

A la Casa del Pueblo hay que unir un Teatro del Pueblo.

Leemos: «Deseando que se representen en el teatro de la Casa del Pueblo, aquellas obras maestras que no pueden hacerse en los teatros madrileños por sus tendencias modernísimas, avanzadas, que repugnan á nuestro público, asaz meticuloso y de criterio poco amplio, la Asociación Artístico-Socialista ha decidido unir á su cuadro artístico, una escuela práctica de declamación, etc., etc.»

¿Obras modernísimas que repugnan á nuestro público? Pues buenas serán ellas cuando en los teatros públicos no pueden hacerse.

¡Pobres gentes socialistas, como os van envenenando!

Y no olvidéis que en el próximo cataclismo social, vosotros sois los que vais á pagar los vidrios rotos.

## Notas financieras.

Nuestro Banco de España tiene en la actualidad el 63 por 100 de relación entre el metálico en caja y los billetes en circulación, encontrándose en relación mas ventajosa que el Banco de Bélgica que tiene el 28; que el de Bulgaria que no pasa del 48; Dinamarca del 54; Grecia del 51, Holanda del 53, Irlanda también el 53; Nápoles del 56; Sicilia del 58; Noruega del 35; Portugal del 18; Rumania del 33; Finlandia del 29.

Llevamos, pues, ventaja á doce grandes Bancos europeos.

## Un consejo á los dependientes de comercio

Los dependientes de comercio se reunieron el domingo último en el Eden-Cinema, para pedir el estricto cumplimiento de la ley del descanso dominical y la jornada mínima de diez horas.

La causa es simpática y las aspiraciones justificadas.

En una cosa encontramos que hacen mal los dependientes: en admitir, y aun solicitar como colaboradores en su demanda, al Sr. Largo Caballero y al Sr. Iglesia Pose, porque, especialmente el último, enajena la simpatía á toda reclamación, puesto que todos ven siempre en sus gestiones, mas que un fin social, un fin político.

Unanse los dependientes, soliciten sin desmayo la mejora de su clase, pero huyan de esas compañías, de esas colaboraciones de Iglesias y consortes, y... les irá mejor.



# A · N · U · N · C · I · O · S

La *Marquía*

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO  
Un semestre. . . 2,60 ptas. Un semestre. . . . 3 ptas.  
Un año . . . 5,00 id. Un año . . . . . 6 id.  
Pagos adelantados. Giros á cargo de los suscriptores.

La *Marquía*

Director-Propietario: BENIGNO VARELA  
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

## TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>, la línea . . . 1,50 ptas.  
Id. 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup>, la línea . . . id.  
En la página 8.<sup>a</sup>, la línea . . . . . 0,50 id.  
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

**No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:**  
**Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.**

## LOS CÉLEBRES ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

# KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos durante la guerra Ruso-Japonesa.

**Efecto estereoscópico.**  
**Gran claridad. Ancho campo.**  
**Imagen muy nítida.**

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Alboury. PARIS

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa y de los Ministerios de Estado y Marina

de Instrucción Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES JOYERIA, PLATERIA

**CEJALVO Y GARCIA**

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Se acaba de poner á la venta la obra de  
**BENIGNO VARELA**  
titulada:  
**MUJERES VENCIDAS**  
360 páginas. Con artística cubierta y retrato. Editada por la casa de Luis Michaud, de París.—PRECIO: 3 PESETAS.

## ¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor **YTA LO**, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

### Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

### Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

### Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

### Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

**AVISOS IMPORTANTES.**—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

**Servicios comerciales.** La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

### Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costa Rica y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

## Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico) . . . . .	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona) . . . . .	3 ptas.
El sacrificio de Mángara (Flores de romanticismo) . . . . .	3 »	Fiebres amorosas . . . . .	3 »
Isabel, distinguida coronela . . . . .	3 »	Cuadros para mi Rey . . . . .	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas) . . . . .	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes) . . . . .	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes) . . . . .	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux, segunda edición) . . . . .	2 »

## COMPANÍA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

**SU PLAN INDUSTRIAL** consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, buques y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y **negocios auxiliares**, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de **éxito lento**, vías férreas y suministros de agua, con los de **éxito rápido**, terreros, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes

## COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A 485 ptas. de 1 á 25	Obligaciones interés efectivo . . . . .	6,18 % anual.
A 480 — de 26 á 50	— — — — —	6,25 —
A 475 — de 51 á 100	— — — — —	6,31 —
A 470 — de 101 á 200	— — — — —	6,38 —
A 465 — de 201 á 400	— — — — —	6,45 —
A 460 — de 401 en adelante	— — — — —	6,52 —

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad, interés anual de 3 por 100.	de 3 por 100.
— á seis meses — — — — —	de 5 — — — — —
— á un año — — — — —	de 6 — — — — —
— á dos años — — — — —	de 6,50 por 100.
— á tres años — — — — —	de 7 — — — — —
— á cuatro años — — — — —	de 7,50 por 100.
— á cinco años — — — — —	de 8 — — — — —

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid